Las Viejas Locas: de la cava al Recoleta
Las chicas de la Fura dels Baus
Beverly Whipple insiste con el punto G

LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12 27 DE ABRIL DE 2001 AÑO 3 NÚMERO 159

HECHO EN ARGENTINA

Siete de los nuevos diseñadores más importantes hablan sobre el fenómeno de la **nueva moda** argentina

Vero Ivaldi

Trosman-Churba

Pablo Ramírez

Araceli Pourcel

Varanasi

Carolina Ainstein

Laura Valenzuela



La nueva ola

POR VICTORIA LESCANO

Parece ayer que Zulemita Menem recorría el mundo con las hombreras de Elsa Serrano a cuestas. De unos pocos años a a esta parte, la carrera de Diseño de Indumentaria hizo explotar un circuito inédito: decenas de nuevos nombres se suman al mundo de la moda, aportando una visión lúdica al hecho de vestirse. Ahora, merced a políticas nacionales y porteñas, Buenos Aires intenta convertirse en el nuevo polo de diseño del Mercosur. Aquí, siete de los nombres más fuertes de la nueva ola.

La saga de la moda argentina empezó con toiles, moldes y alfileres que se traían en barco desde París y la modalidad de las copias se mantuvo vigente aun cuando los baúles traídos a vapor fueron reemplazados por maletas tan modernas como los boeings. "A principios de los noventa la moda se limitaba a etiquetas de un cocodrilo o el escudo y las marcas locales eran industrias familiares cuyos integrantes viajaban a Europa o Estados Unidos y volvían con dos valijas de prendas para copiar, hasta que con el desembarco de firmas extranjeras entendieron que debían tomar diseñadores. De inmediato cada cumpleaños de graduados de la carrera de Indumentaria parecía una reunión cumbre de las principales marcas de la Argentina, estábamos los de Vitamina, Via Vai y John Cook todos juntos; ahora que el mercado colapsó y las marcas perdieron el lustre –muchas están en convocatoria de acreedores–, algunos fueron despedidos; otros renunciamos y empezamos a investigar por nuestra cuenta", dice el diseñador Pablo Ramírez sobre el furor de diseño de autor que caracteriza la moda local y donde desde el maratón de moda del grupo Pampa –la Buenos Aires Fashion Week, durante la cual el público de especialistas lo aplaudió de pie– él ocupa un lugar protagónico.

Durante enero los diseñadores Trosman-Churba fueron pioneros en mostrar moda argentina en la Semana de la Moda de San Pablo; la semana pasada se alzaron con el premio avant garde otorgado por la revista *Vogue* en sus ediciones latinas. Sus prendas rebosantes de color y construidas sobre desarrollos textiles se venden en Estados Unidos, Londres, Hong Kong y hasta en una tienda chic de Kuwait.

Los indicadores de la modamanía en Buenos Aires no se limitan al barrio de Palermo, semillero de la moda y la decoración donde se abren tiendas a diario, o al éxito de tiendas de autores como Diseñadores del Bajo o Salsipuedes, un proyecto multimarca que se apresta a abrir un segundo local.

Según la arquitecta Graciela Suen, directora de la carrera de Diseño de Indumentaria y Textil que se fundó en el '89, "el boom de inscripción fue en el '95, ahora hay 1200 alumnos; lo curioso es que hay un descenso de inscriptos en diseño textil y un ascenso en indumentaria, cuando en el resto del mundo las mayores innovaciones provienen del sector textil. El apoyo político al diseño es fundamental para la industria".

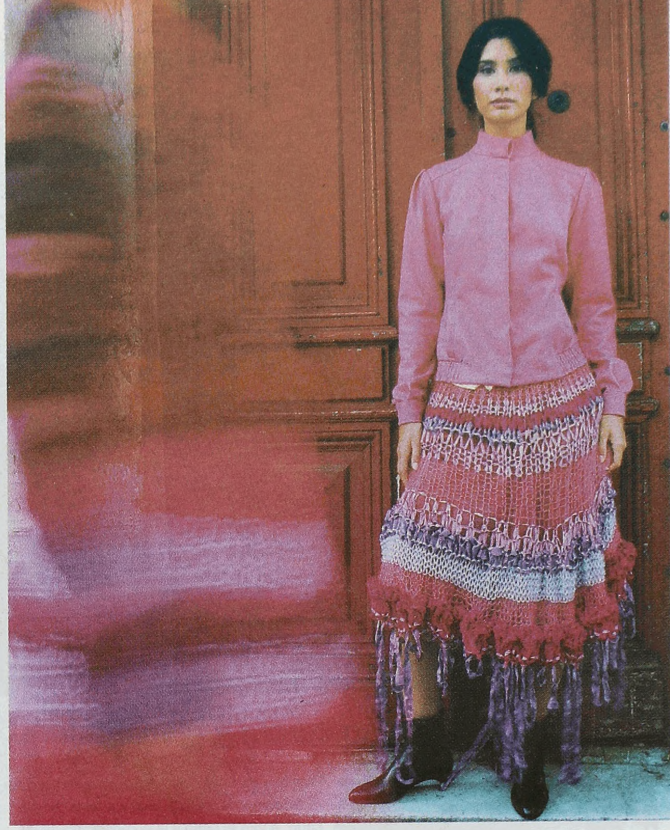
La expresión "Buenos Aires capital de la moda" inspiró al grupo Pampa para, durante la última semana de marzo, convocar a treinta diseñadores y prensa internacional, un ítem fundamental en la trama de la moda global. Al día siguiente de la Baf Week, mientras la multitud de cultores de la moda se preparaba para celebrar en una fiesta de El Porteño, la fábrica transformada por Philippe Starck en hotel de lujo, varios de los participantes armaron las valijas para viajar a Nueva York dentro del programa "Moda Hecho en la Argentina" y exponer en el consulado de la Sexta Avenida en su intersección con calle 56.

Se trató de la colección de vestidos de organza de María Martha Fachinelli, la ropa de cuero de Uma, zapatos de Valeria Leik, los insólitos tejidos de Nadine y los accesorios en brocato y viruta para princesas de la alta sociedad esculpidos por Celedonio Lohidoy. "La consigna fue que no pensaran sólo en el mercado argentino y que para competir en el internacional importa la calidad y la creatividad", dice la artista plástica y diseñadora Delia Cancela, quien durante tres meses siguió el desarrollo de las colecciones como coordinadora de imagen.

Mientras que el menemismo difundió las hombreras y los tailleurs ampulosos de Elsa Serrano en la figura de Zulemita, la Alianza no escatima esfuerzos en intentar construir una identidad de diseño. En la gestión De la Rúa la Secretaría de Cultura de la Nación y el Gobierno de la Ciudad compiten por incorporar diseñadores a sus proyectos tanto como el grupo Prada y el conglomerado LMVH, claro que salvando las diferencias de presupuestos para los diseñadores. Durante la primavera de 2000 el diseño de indumentaria ingresó a las agendas políticas: mientras que en una ceremonia en el Museo Nacional de Bellas Artes la productora Dolores Navarro Ocampo anunció el Programa Moda Hecho en la Argentina junto a la fundación Exportara, días más tarde en los jardines de otro museo, el Fernández Blanco, cocktail, tapas y modelos producidas mediante, el jefe de Gobierno de la Ciudad se refirió entre otros puntos a la disponibilidad de créditos para subvencionar las colecciones –rondan los seis mil pesos y hasta el momento fueron otorgados a una decena de diseñadores–.

De la producción convocada por **Las/12** en el luminoso estudio de Malala Fontán es probable que surja un nuevo proyecto de autores: los diseñadores presentes, además de contar anécdotas sobre sus últimas aventuras en distintos puntos del planeta, se citaron el martes siguiente en una elegante galería de Belgrano, que tal vez pronto transformen con sus creaciones en un nuevo circuito con la etiqueta hecho en Argentina.





Pablo Ramírez: chupín y plumetí



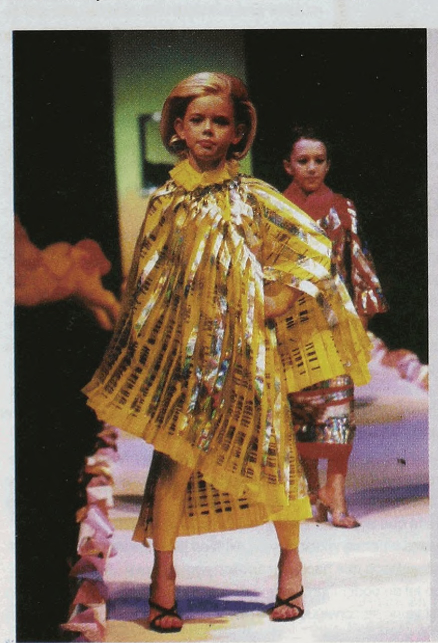
Fue la revelación del Buenos Aires Fashion Week, hizo una colección en siluetas blancas y negras que celebra la ambigüedad y la sensualidad de los tangueros de principio de siglo que fue ovacionada por la editora inglesa Isabella Blow, madrina de Alexander McQueen, Galliano y otros extravagantes, y quien al finalizar el desfile corrió al backstage a comprarle siete conjuntos para llevarse a Londres. Los pantalones chupín con camisas de plumetí blanco y chaquetas de cuero de Ramírez estilizados con chambergos y redes dispuestas como velo lograron que ella se quitara los trajes de pelo cortado por niños pobres de Irán, sombreros de plumas de Philip Treacy, Gallianos y McQueens y posara en el café Tortoni en producciones sobre el estilo argentino que pronto van a aparecer en las páginas de las revista *Interview* y *GQ*. Ramírez, quien a mediados de los noventa había ganado un concurso Alpargatas y una pasantía en la consultora Mission Imposible de París, luego fue jefe de producto de Via Vai y más recientemente diseñó trajes para Adriana Constantini –llegó a hacer su segunda colección (la primera propuso monjas góticas) con el mecenazgo de una clienta–. Por su showroom, un departamento de Ayacucho 2070 frente al Alvear, pasan consumidoras a las que define como "mujeres de más de treinta con independencia económica, muchas me dicen que mis pantalones altos alargan la pierna y achican el torso. Siempre hice ropa negra por ideología, no me interesan las prendas que pasen de moda, pretendo que encuentren la campera de cuero y la falda que duren años y no limitarme a la prenda de la temporada".

Araceli Pourcel: lo bueno, si breve



"Aunque hay una acentuada apertura a consumir propuestas menos masivas, pareciera que la gente sigue buscando un producto que responda a los cánones de que es para un determinado momento, que se pueda poner en el lavarropas y que su tela tenga un marco de referencia con las propuestas más comerciales; los consumidores buscan una salida a lo que está en los shoppings sin llegar a la contracara", desliza Araceli Pourcel. Es la autora de una colección 100 por ciento artesanal, que hizo inspirándose en las siluetas y los colores de las cholas bolivianas y que incluye ensambles de paño, cuero y lana, con la particularidad de que muchos de los tejidos son irregulares y dejan tramas que simulan estar a punto de quebrarse. Una apuesta que deslizó en diseñadores de 2000 y acentuó en la pasarela del Baf, donde eligió a las modelos más bajas, les pintó las mejillas más sonrosadas vistas en esos días, adosándoles varias enaguas debajo.

"Lo que se consume no es lo que se muestra en los desfiles, en mi caso particular trabajo cada pieza como una escultura, cada prenda es totalmente diferente a la otra. Aunque mi fantasía de diseñadora me llevóa pensar que la gente las iba a entender como propuestas supercotidianas, muchos no dejan de verlo como ropa de noche y ahora estoy trabajando en una bajada de producto más comercial para vivir de esto", dice Pourcel, quien combina los diseños a la venta en Salsipuedes con el trabajo de vestuarista de cine y televisión –durante años trabajó en las series de Pol-ka–. "Nadie se beneficia con la caída de las grandes marcas porque en los países que tienen industria de la moda coexisten las dos cosas y además tienen alta costura".

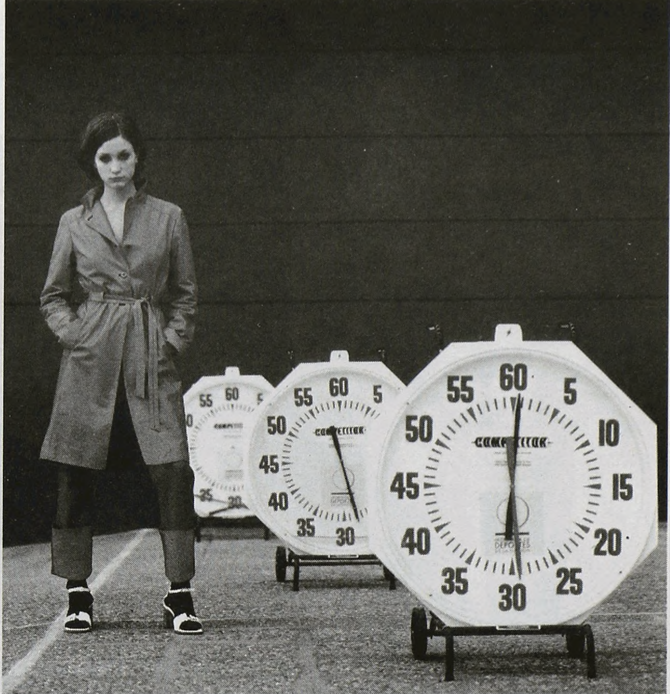




Trosman-Churba: el huracán bimotor

Empezaron a diseñar textiles hace tres años en una habitación de un departamento de Belgrano donde colgaban originales artworks de pelajes de afganos, hojas que arrancaban de plantas de sus calles favoritas, tomas cenitales de Buenos Aires y al poco tiempo de trabajar para otras marcas, abrieron su estudio en un taller de autopartes. Ahora suman 26 empleados y durante el último mes produjeron 4000 piezas de una colección centrada en plisados que reproducen el comportamiento de orugas que se vende en Barneys Nueva York y Japón, Neiman Marcus de todo Estados Unidos, Harvey Nichols y Browns de Londres, Lane Crowford en Hong Kong y Green Ceeders en Kuwait, lo que los convierte en los referentes más cosmopolitas del estilo argentino fuera de las pampas. Después de participar del primer envío de moda argentina a la Semana de la Moda de San Pablo durante enero y la semana de la moda de Nueva York, inauguraron la pasarela del Baaf Week con esos modelos convertidos en tamaño petit para los cuerpos de niñas de entre siete y diez años. También ganaron el premio *Vogue* a diseñadores avant garde junto con el brasilero Alexander Hercovich en Miami, fueron elogiados por *Wallpaper*, *Elle* americano y *Women's Wear Daily*. "Nos va todo lo bien que nos puede ir por ser casi los únicos que explotamos comercialmente este momento. En el exterior nuestra ropa funciona en tiendas de distintas categorías, por un lado los supermercados de la moda, de estilo Barbie, y también otros más sofisticados donde vende gente como Dries Van Noten", dice Martín Churba, recién llegado de un tour que incluyó clínicas para vendedoras de la tienda Saaks. Sobre las clientas que transitan por su tienda de Armenia y Soler, con las vidrieras más lúdicas del mercado, dice: "Cada vez piden más escotes y la creatividad traducida en su exclusividad, a simple vista pareciera un producto para mujeres de treinta y pico para quienes la moda funciona como un aliado para la seducción. Los representantes y las ventas en el mercado exterior son un respiro, pero también un entrenamiento para crecer y ser más eficientes".





Laura Valenzuela: costurera y planchadora



Representa un curioso exponente de costurera avant garde, porque rescata telas del pasado, anota el peso y la composición de las telas en cada prenda, inventa texturas y asegura que la disciplina del planchado es una de sus mayores diversiones. Participó de un envío de moda argentina a París, ganó un certamen de Jóvenes creadores de moda y desde mediados de los noventa combina su colección lista para usar con otra de trajes a medida, donde predominan los vestidos de novia. "En su mayoría hay una relación de amor odio con el vestido, quieren transgredir el lugar común; en todos los vestidos pongo una piedrita azul escondida en algún lado, a veces en el canesú o el ruedo y otras veces cosí el pelo de amigas de la novia en la cola del vestido, de acuerdo con viejo un ritual que dice que así la novia te lleva al altar. El más sofisticado, cuarenta metros de seda natural, fue para una chica que se casó en una estancia, pareciera que mis clientas quieren que se note que se dedican a algo creativo", dice sobre sus codiciadas galas para boda, desde su nuevo estudio de Ayacucho 2189. Sobre el perfil de las consumidoras de sus prendas, agrega: "Son mujeres que escapan a los últimos dictados de las tendencias y buscan un diseño sensible y femenino. Tienen un alto poder adquisitivo y como les importa que todo sea 100 por ciento lana, doy prioridad a la calidad de los materiales. A veces les propongo el reciclaje, que me traigan algo del pasado y rehago esa prenda; la unión de lo antiguo y lo nuevo da un resultado moderno". "El diseño no es tan redituable como la moda", desliza Valenzuela, quien aguarda la salida de un crédito oficial para desarrollar una colección de ropa de cuero en dos tonos, con tablas y recortes que cautivaron a compradores americanos –dejó varias muestras en el showroom 10, ubicado en el Meat Packing District y otro de Los Angeles–.

Vero Ivaldi: el valor agregado



"El diseño y la ropa de autor están más de moda que determinadas prendas. A diferencia de las grandes marcas, con posibilidades de copiar y producir a gran escala, manejamos otros tiempos de elaboración, pero tanto Palermo como los del Bajo somos opciones con valor agregado de diseño", dice Vero Ivaldi. Es una de las fundadoras de Diseñadores del Bajo, ganó un concurso de jóvenes talentos con una puesta sobre las supersticiones y fue la vestuarista del grupo Los Brujos. Su reciente participación en la pasarela de Baf Week con una colección de setenta trajes con cortes irregulares y combinaciones de tul fue una de las propuestas más elogiadas. "Tomé los materiales más clásicos como el pelo de camello de los abrigos de los ejecutivos y quise resemantizarlo mediante gajos y cortes circulares, remitiéndome a la cinética y el movimiento", fundamenta Ivaldi, quien no sólo hace toda la moldería, también corta las prendas y las cose con la ayuda de su madre, una modista especializada en sastrería que suele resolverle pedidos a medida en sólo tres días. "Tengo clientas de 25 a 60 años. Varias de ellas me dijeron que desde que fueron junto a su amiga Marta Minujín a la inauguración se prometieron que sólo iban a vestirse allí para apoyar a la moda local", cuenta la diseñadora. Para ella la moda es redituable: "Mis clientas vienen una vez por semana, se compran un conjunto con la camisa y los zapatos, hasta las asesoro con los accesorios que lleva ese conjunto. Creo que aunque por la situación económica el público es reducido, hay un sector que consume diseño. La relación personalizada con las clientas excede a las ventas y eso le da futuro a la ropa de autor". Después de Baf Week tuvo pedidos del interior y otras tiendas de Palermo: "Ahora que mis sacos con moldería circular y forrados en satén arrugados me los piden en grandes cantidades, trato de que cada uno mantenga la impronta que lo hace diferente".

Carolina Ainstein: estar en cueros



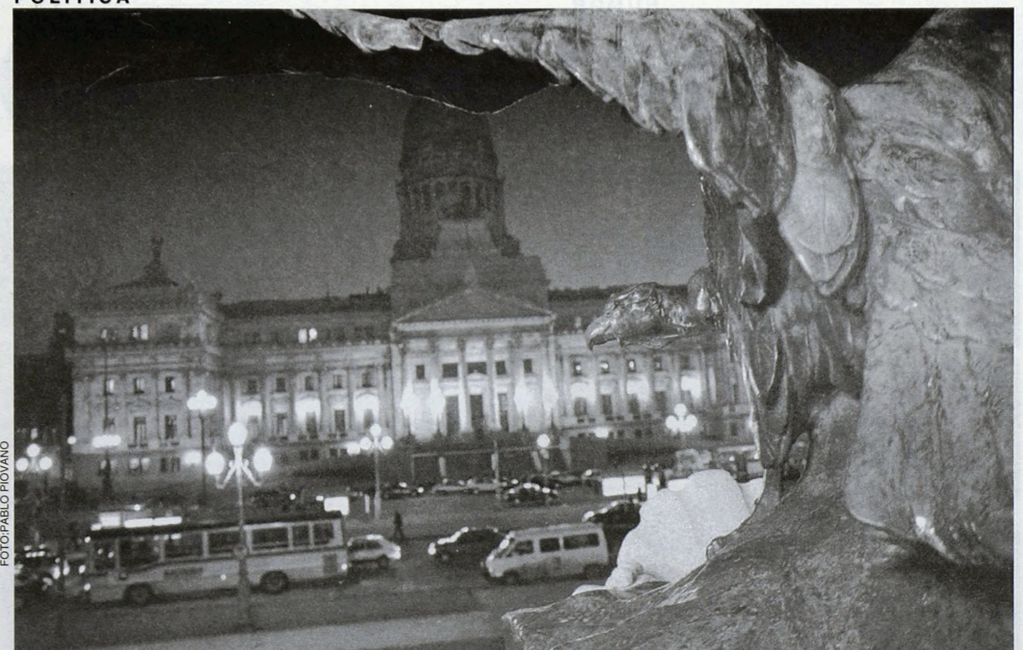
"La iniciativa de dar fuerza a la moda, crear un marco en la industria argentina para el extranjero e importar diseño como valor agregado es muy positiva como plan a largo plazo, en lo inmediato funciona como prensa, genera interés y nos da a conocer", dice Ainstein. Ella pertenece al grupo que hace pocos días participó de la muestra de diseño argentino en Nueva York, donde llevó la colección con contrastes entre lo femenino y lo masculino, cinturas ceñidas y detalles de inspiración militar y retro de los 50 y los 70 en tonos de negro, camel y marrones, con la etiqueta de UMA." Se me acercaron compradoras de grandes tiendas como Barneys y Henry Bendel y otras más pequeñas especializadas en diseñadores de todo el mundo como Bond 07 y Hedra Prue. Como muchos ya habían terminado con las compras de invierno, quedamos en vernos en la primavera con mi próxima colección. Dejé prendas en Bond 07 y Bendel me hizo un pedido de carteras y ropa esta semana", agrega Ainstein, que se graduó en diseño textil en la UBA, trabajó en Topper y Alpargatas, también ofició de corresponsal de tendencias para la firma Vitamina y cazadora de tendencias para la consultora de un sociólogo italiano. En 2000 le ofrecieron asociarse con su diseño a la firma UMA, una marca especializada en ropa y accesorios de cuero con local en la calle Honduras.

Varanasi: talleres del interior



Mario Buraglio y Víctor del Grosso son arquitectos que desde comienzos de los ochenta tienen una tienda en Rosario por donde transitaron mujeres profesionales en busca de sastrería sublime que no encontraban en Buenos Aires y en las últimas temporadas apuestan a la construcción de sus propias telas. Durante marzo fueron los ganadores del concurso Hot Couture, organizado por Givenchy para celebrar el lanzamiento de un nuevo perfume, con vestidos de tul con líneas que trazaban senderos, letras aplicadas con cintas, haikus, frases de Goethe, rompecabezas troquelados, peonías y flores de la pasión, armados en organza de seda. "Son piezas únicas. Hago la base del vestido, le aplico las cintas y hago cortes sobre una base de tul, puedo remitirme a residuos de troquelado o libros con mariposas del Africa, India y América; todos se llevan como dibujos flotando sobre la piel", explica Mario desde el showroom en la calle Aráoz 2755 donde hay lámparas-esculturas de Pérez Sanz en cada habitación que ocupan un lugar tan protagónico como el perchero con sus piezas de vestidos de tul recién llegados de un desfile en Miami. Para su línea de sastrería, cada vez más femenina pese a que la tendencia dicta hombros más marcados recurren a talleres en los pueblos del interior. "El más importante es en Peirano, donde encontramos a una mujer que nos entregaba el trabajo más impecable y maravilloso en una casa muy precaria, ahora ella se construyó un taller y nos manejamos con una notita y un comisionista". Sobre el mercado local, dice: "En los ochenta hacíamos 10.000 pendas por temporada, nos iba tan bien que a veces hacíamos sólo verano y el invierno yo me iba seis meses a Italia y Víctor se iba a la India. Ahora el mercado local está sumamente deprimido, la gente consume alimentos hasta ahí y los servicios imprescindibles, pareciera que el mercado está en el resto del mundo". Una experiencia que él transitó a mediados de los noventa cuando participó de la feria alemana de Igedo y para el desarrollo de las colecciones recurrió a talleres italianos y sobre la que destaca: "En Solviati, un pueblito donde las fábricas conservan la tradición con los anexos hipertecnológicos y se exhiben las fotos de las obreras del 1800, me encontré con un taller gigantesco que hacía desarrollos para Prada y una mañana estaban tirando abajo una pared con tal de poder ingresar una de las mejores máquinas del mundo, un Rolls Royce para tejer que casi ya no se consigue y que habían encontrado en una fábrica en quiebra de Mar del Plata".

FOTO DE TAPA: UN DISEÑO DE VERO IVALDI.


FOTO: PABLO PIOVANO

Y ahora le toca al Senado

POR GRACIELA GIANNETTASIO *

La media sanción del proyecto de Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable reeditó una discusión en el marco de la Cámara de Diputados de la Nación: la posibilidad de ejercer la libertad en virtud de la previa educación e información, y en función a las convicciones personales.

Cuando el Fondo de Población para las Naciones Unidas informó el año pasado que 500 mil mujeres mueren por abortos en el mundo, y que de ellas el 91 por ciento vive en países en vías de desarrollo, nos habla de nuestras mujeres y nuestro país. Si los subregistros nos indican que en Argentina se practican entre 350 mil y 500 mil abortos al año, y que mueren 1.4 mujeres por día, también estamos hablando de nuestras mujeres y nuestros hijos.

Cuando ahondamos en el perfil de esas mujeres advertimos que en general son multíparas, tienen 40 años o más, están criando a varios hijos, y son pobres.

El proyecto fija entre sus objetivos: disminuir la morbi-mortalidad infantil, prevenir embarazos no deseados, promover la salud sexual de los adolescentes, contribuir a la prevención y detección de enfermedades, y garantizar a toda la población el acceso a información, métodos y prestaciones de servicios referidos a la salud sexual y procreación responsable.

Evidentemente no es una ley de control de la natalidad. Es un proyecto que defiende la vida de todos, los que tienen recursos y los que no los tienen. Formula estrategias vinculando entre sí a los ministerios de Salud, Educación y Desarrollo Humano de la Nación para capacitar a educadores, y convocar a todos los actores sociales para proteger, entre otros, a los grupos más vulnerables.

La prescripción y el suministro de anticonceptivos ha tenido en cuenta las convicciones de quien los requiera como paso previo a la información sobre métodos naturales o no, y las ventajas e inconvenientes de cada uno. Los métodos serán transitorios, reversibles y no abortivos terminando definitivamente con la discusión acerca de si el proyecto albergaba alguna posibilidad de autorizar prácticas contrarias a la protección de la vida desde la concepción.

En el caso de los menores y para la prescripción y suministro reivindica el rol de la familia y los derechos consagrados por la Convención sobre los Derechos del Niño. Respecto de los profesionales de la medicina, así como de las instituciones y los efectores de la salud, se legisló la objeción de conciencia en la ley de ejercicio profesional de la medicina, y se dejó a resguardo del proyecto el ideario institucional de escuelas y sanatorios. Legislando para todos, los métodos previstos se incorporarán en el Programa Médico Obligatorio, en el Nomenclador Nacional de Prácticas Médicas y en el Nomenclador Farmacológico.

Una iniciativa similar tuvo media sanción en el año 1995, también por la Cámara de Diputados de la Nación, no habiendo sido considerada en ningún momento por el Senado. La realidad actual nos dice que en los últimos 2 años diez provincias argentinas y la ciudad autónoma de Buenos Aires sancionaron normas similares, y en los casos en que todavía no se llegó a la sanción, municipios y provincias trabajan sobre proyectos de educación sexual y suministro de anticonceptivos en instituciones públicas.

Por esas razones entendemos que esta iniciativa no tendrá como contrapartida el silencio de la Cámara alta, y en última instancia a partir de diciembre próximo un Senado renovado, con por lo menos un 33 por ciento de mujeres en sus bancas, alumbrará la posibilidad de educar para la vida en lugar de prevenir desde la muerte.

** Diputada nacional del PJ.*

RAMOS GENERALES

LAS AGENTES PLATENSES QUIEREN LOLAS

Las mujeres policías no tenían por qué sustraerse al furor de los implantes mamarios. Y así fue que doce de ellas, más específicamente agentes de La Plata, fueron eximidas de prisión pero obligadas a pagar una fianza de 500 pesos tras haber sido descubierto un fraude en virtud del cual el Instituto de Obra Médico Asistencial (IOMA) pagó siliconas sin saberlo, ya que esas operaciones fueron pasadas como tratamientos quirúrgicos de várices o hernias. Las intervenciones se realizaron en la Clínica de Medicina Integral de La Plata. Los médicos fraguaban historias clínicas para que la obra social de las policías pagara los costos, ya que –qué cosa– la obra social no contempla la moderna, humana y femenina necesidad de hacerse las tetas. El miércoles pasado fueron detenidos una sargento y cuatro médicos, por "cometer fraude por medio de la utilización de ardid o engaño". Al día siguiente fueron allanadas las instalaciones de la clínica. En los documentos que llegaron a la Justicia había 54 casos "dudosos", pero cabe destacar que algunas de esas mujeres se operaron efectivamente las várices. La Justicia citó a 25 agentes, de las que se presentaron 15. Todas fueron revisadas por los peritos de tribunales, y se constató que muchas tenían cicatrices en lugares no correspondientes a los informados al auditor de la obra social. Allí se puso de manifiesto que no todas se habían realizado implantes mamarios: algunas sólo se habían efectuado lipoaspiraciones. Todo sea por mantener el orden público.

Lo femenino y el psicoanálisis



Poner como punto de partida el análisis psicoanalítico de la femineidad es, desde ya, una apuesta fuerte y de lo más complicada. Tal vez por ello Jacques André eligió para la dirección de *La femineidad de otra manera. Un debate psicoanalítico* –Ediciones Nueva Visión– otro tipo de esquema. El volumen compila seis trabajos sobre otros tantos temas, que van desde aspectos de la maternidad hasta el erotismo: "La madre y la erótica del amamantamiento" –de Hélène Parat–, "Las madres que matan" –de Hélène David–, "¡Y cambiar de placer!" –de Lucile Durrmeyer–, "Un cuerpo que cae... un cuerpo que se levanta; femineidad... en otras palabras" –de Renata Udler Cromberg–, "Clérambault, las mujeres y la pasión por las telas" –de Maurizio Balsamo–, e "Hilo de Ariadna. La teoría y lo femenino" –de Jacques André–.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Nuevo juicio para Lori



En 1995, Lori Berenson se instaló en Lima. Venía de dejar un divorcio y sus estudios de antropología en El Salvador, y, dijo, su estadía en Perú tenía sólo motivos turísticos. Pero en algún momento su casa empezó a alojar a miembros del MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), que se encontraba preparando un ataque al Congreso. Hacia noviembre de ese año, tras un enfrentamiento sangriento con los emerretistas, la policía la detuvo durante 35 días. En enero de 1996, cuatro días después de haber sido presentada a la prensa, un tribunal militar la declaró culpable de ser cabecilla de la organización y la condenó a cadena perpetua. Desde entonces, sus padres, prestigiosos académicos neoyorquinos, generaron un movimiento de solidaridad con Lori para reclamar por un juicio con garantías de defensa. Y la publicidad algo ha logrado, porque el año pasado el caso pasó a la Justicia civil, y en estos momentos se está desarrollando un nuevo proceso.

HUMOR

EL ROPERITO



Voluntarias de una iglesia de Recoleta se pusieron en marcha para salvar a un colegio de Barracas que incluye un hogar que alberga a 48 niñas. Pusieron en marcha una feria americana que ahora funciona en un sótano de la calle Azara. Allí se pueden conseguir a muy bajo precio desde ropa o zapatos hasta electrodomésticos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

En Barracas, a la vuelta de Montes de Oca, hay un colegio religioso. En uno de los laterales, pequeñita, una escalera lleva a un sótano. Las paredes y los techos, cuidadosamente restaurados, dejan ver algo de fines del siglo pasado, de 1870. Se puede, inclusive, imaginar ese espacio cuando era exclusivamente un depósito del colegio Santa Felicitas, el de la iglesia con historia trágica que nació cuando esa zona del sur estaba poblada por quintas de buenas familias. Bueno, pues ese sótano tiene hoy, recuperado tras algunos años de olvido, un aspecto levemente diferente. Digamos que los percheros (contra las paredes, en el medio, bajo algunas estanterías), las canastas, los juguetes, las pequeñas bibliotecas, y unas niñas que van y vienen, ayudando con la ropa y eligiendo alguna prenda para ellas, le dan otro aire, y terminan de conformar "El roperito", una especie de feria americana ("feria solidaria", dice el cartelito) nacida del voluntariado. Y que, desde su lugar como iniciativa parroquial, está haciendo escuela.

La historia es más o menos así. Dos años atrás, en una de las reuniones de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar, en Recoleta, Fanny Pino escuchó que el Colegio de Santa Felicitas estaba pasando por ciertas complicaciones económicas, que justamente por eso era probable que dejara de sostener su hogar de niñas, que pedir ayuda a otras parroquias era la última opción para evitarlo. Otras señoras también lo escucharon. Y entre todas pusieron manos a la obra: se conformó un pequeño grupo (actualmente, son unas 12 personas), se pusieron de acuerdo en la necesidad de implementar alguna estrategia que generara fondos, e hicieron un recuento de saberes. De allí, surgió la idea del microemprendimiento con fines solidarios. "La gente es generosa, dona mucho. Pero llevar la ropa a la gente carenciada no siempre es la mejor solución. ¿De qué puede servirles tener un vestido de fiesta?", (se) pregunta Fanny, mientras verifica que todos los percheros respeten la norma una-barra-un-color-de-perchas. Entonces, dice, "decidimos armar esta feria. Y nos salió bien: con lo recaudado, no sólo logramos que el hogar de niñas siga en funcionamiento sino que también pudimos hacer unas reformas, ocuparnos del mantenimiento del edificio, y todavía estamos en eso". Es que el edificio, hay que tenerlo en cuenta, tiene más de cien años, y eso significa un nivel de desgaste que, a veces, resulta difícil paliar. Fanny prefiere ir escaleras arriba, llegar hasta el primer piso y mostrar de qué se trata en lugar de seguir hablando: baños recién refaccionados, una cocina impecable, un comedor en nada parecido a los de Oliver Twist. "Pero todavía nos

DE BARRACAS



FOTOS: TAMARA PINCO





falta, estamos esperando a un par de empresas que nos prometieron cosas."

De vuelta en el sótano, unas nenas, con los rastros de haber cursado toda la semana en el uniforme, bajan las escaleras; saludan a todas las voluntarias y todas las voluntarias las saludan por el nombre. Son algunas de las 48 chicas (sumadas las que concurren al primario y al secundario) que viven en el hogar. Pasan, ayudan a guardar la ropa que alguien acaba de comprar, se la entregan, buscan algún juguete, alguna remera nueva para mostrar el fin de semana, cuando vuelven a encontrarse con sus familias. El grupo de voluntarias todavía está recibiendo algunas de las bolsas que quedaron de la última gran venta de fin de semana, una que hacen cada tres meses en la parroquia Del Pilar y que suele recibir bastante más gente que la esperada. "Lo interesante de hacer esto es que generás recursos. Pero no sólo nos sirve a nosotras para ayudar al hogar y a otras parroquias sino que, además, alguna de la gente que compra es humilde. Hay gente que gracias a esto tiene ropa de invierno y de verano, y que de otra manera no podría tenerla. Y a mí me encanta, me da alegría. El otro día, una señora había comprado un montón de cosas, estaba con varias bolsas, y decía: 'Ay, me siento la Nannis'". Además de permitir que gente de escasos recursos complete su guardarropas, hurgar en estos percheros puede convertirse en un vicio para cualquier fanática y fanático de la ropa: pueden encontrarse desde prendas de la última temporada en perfecto estado hasta joyitas vintage de primeras marcas ("tenemos que tener cuidado, vigilamos que no se lleven cosas para revender, porque alguna vez nos pasó"), zapatos, juguetes, libros. "Y en cuanto podamos hacer unas obras para usar más espacio del sótano", cuenta Fanny despejando una puerta oculta por vestidos, "vamos a poner estas cosas", y muestra una cantidad considerable de muebles, electrodomésticos de los '60, algún arcón... "porque el proyecto es armar como un anticuario". Ambiciosas, está claro, las voluntarias que se reparten entre la selección de ropa, la atención al público, las tareas extra (como clases de apoyo para las nenas del hogar, etc.), "es que, como voluntario, es importante ser parte de algo exitoso, te da más energía ver que ayudás y tenés éxito". El éxito, en este caso en particular, es no sólo colaborar con este Hogar y una Casa Solidaria para el tratamiento de adicciones (en French y Pueyrredón) sino también confirmar que su iniciativa percibió, tal vez con cierta anticipación, las dimensiones de una necesidad. Y que ahora, por ejemplo, son ellas quienes entrenan a otros voluntarios con ganas de emularlas. Actualmente, por ejemplo, están asesorando a un grupo parroquial de Chivilcoy para organizar un émulo de "El roperito", colaboran con centros de jefas de hogar, con un grupo de La Cava, y un hogar de ancianos de Moreno.

La feria solidaria funciona los miércoles y viernes de 14 a 18, y los sábados de 10 a 14 en Azara 525. Para hacer donaciones, puede llamarse al 4802-2209, o el 4803-6793.



las viejas LOCAS

Desde la Fundación Crea
Inés Sanguinetti y cuyas s
pobres de San Isidro, fue c
sana Tambutti para dirigi
que ahora se presenta en
ta. Tambutti tomó el guar
gió a las bailarinas, vecin
potencial artístico, y lo ob

POR SILVINA SZPERLING

Ensayo en el Centro Cultural Puertas al Arte, ubicado a tres cuadras del barrio La Cava. Esa es sólo una de las seis sedes que la Fundación Crear Vale la Pena, que preside Inés Sanguinetti y que ha ido abriendo en barrios carenciados de San Isidro en estos 9 años, en el marco de la Fundación El Otro. Las demás están en el Bajo Boulogne, Barrio Binca y Santa Ana. Con la premisa de integrar educación, arte y trabajo, Crear... despliega un accionar que se apoya económicamente en contribuciones individuales y algunas instancias institucionales como el ProAme (Programa de Atención a niños y adolescentes en riesgo), el Ministerio de Desarrollo Social y el Banco Interamericano de Desarrollo. Bajo el gráfico título *De La cava y el Bajo Boulogne a la Recoleta*, varias agrupaciones artísticas de la fundación (el grupo de reggae Manchala, el combo de percusión Desafinado y la compañía de danza callejera Dance Time Group han dado el salto de pasar del taller al escenario, de la periferia al centro. Y es aquí donde aparecen las Viejas Locas.

LAS SEÑORAS DE LA CAVA

Lo que más llama la atención al presenciar un ensayo de *Poneme bonita para merecer*, por el grupo de danza-teatro Las Viejas Locas, es la precisión del movimiento y la disciplina de las intérpretes, amén de su entusiasmo por la tarea grupal. Son características que también llamarían la atención en grupos de bailarines profesionales quienes, muchas veces, no atinan a ejecutar un unísono con la cohesión que estas mujeres logran. Y es que la forma de encarar el trabajo que Inés Sanguinetti ha trasmitido a toda su red de colaboradores, comenzando por la laureada coreógrafa Susana Tambutti, convocada para la ocasión, no tiene un ápice de lo que podría llamarse beneficencia. Las redes solidarias que esta fundación fomenta a través de la práctica y capacitación por y para el arte se desarrollan en un clima de encuentro, trabajo y diálogo. No se intenta evitar los temas conflictivos (desde la lucha por el protagonismo hasta la dificultad que una integrante del grupo encuentra en la actitud de su marido, quien se niega a que siga bailando) sino que se abren permanentemente puertas a la reflexión y discusión.

"Esta obra la empezamos el año pasado con la profesora Susana Tambutti, quien estaba buscando un grupo para hacer algo nuevo. Nosotras habitualmente damos clases de distintas cosas, pero esto era algo diferente. Con la posibilidad de hacer algo grande, como es actuar en Recoleta, convocamos a personas interesadas en este tipo de trabajo. Y aquí estamos, con los pro y los contra de cada una, ya que todas somos grandes, tenemos hijos y obligaciones en nuestras casas, pero esto lo tomamos muy en serio. Es como una salida a expresarte, a sacar todo de dentro tuyo: lo bueno, lo malo, los problemas de cada una en la vida cotidiana", comenta Ximena Parra, integrante del grupo y coordinadora barrial. Su participación en el proyecto Crear Vale la Pena ha evolucionado de alumna a docente, de profesora a coordinadora del centrocultural. El espíritu del trabajo de la fundación conlleva la elección de líderes naturales en cada comunidad para que desparramen las propuestas, consigan el acercamiento de la gente y funcionen como organizadores de la participación de los individuos.

"Esta coreografía surgió como un taller de experimentación para el cual convocamos a Susana. Todas las integrantes del grupo tienen un fuerte entrenamiento corporal; la mayoría ya es docente de movimiento en las distintas clases que se dan aquí. En este caso, trabajamos con los tangos y milongas que Tambutti propuso, a través de improvisaciones y luego una rigurosa selección y pulido del material", acota Mónica Lozano, asistente de coreografía en este trabajo y docente de pedagogía corporal de la fundación. Los sonidos de El choclo, Alma en pena y Mamma ievame pa'l pueblo, unas sillas y un placard semidestruido son el marco para que las 9 mujeres vestidas de jumper y pañuelo de jean en la cabeza, blandiendo cucharas y cucharones con los tobillos vendados, se entreguen a una danza con toques de humor negro en el cual lo cotidiano, lo doméstico, es a la vez cárcel y escape. "Cuando Tambutti propuso lo del placard me encantó; yo siempre había querido bailar en un mueble. Me costaron mucho las vueltas, tenía las piernas todas moreteadas al principio", cuenta una bailarina.

Ximena Parra (31 años), Lorena Estela (26), Erica del Castillo (26), Olga González (38), Andrea Coria (26), Alejandra Coria (27), Teresa Pilar (42), Marcela Soria (33) y Ester Badía (50) no siempre estuvieron tan dócilmente de acuerdo con los planteos de Tambutti y la actitud que ella les exigía hacia el trabajo. "Nosotras no nos creemos profesionales, somos sólo personas a las que nos gusta hacer este tipo de cosas. Resulta que Susana tiene una trayectoria muy buena, en varios países y todo lo demás. Ella considera que nuestro grupo es profesional, apto para hacer lo que ella dice, y nuestras peleas eran porque a nosotras nos costaba mucho adaptarnos a ese modo. Y al final, después de tanta pelea, la queremos bastante", dice Ximena. Y Erica acota: "Yo creo que ella sabía que nosotras podíamos llegar a tener un profesionalismo que nosotras no sabíamos y ahora lo logró: 'Ustedes tienen que sacar lo mejor de cada una, ustedes pueden dar más,' es lo que siempre decía ella". "Yo tenía mucho miedo de subirme



DANZA

Desde la Fundación Crear Vale la Pena, que preside Inés Sanguinetti y cuyas sedes están en barrios muy pobres de San Isidro, fue convocada la coreógrafa Susana Tambutti para dirigir un espectáculo de danza que ahora se presenta en el Centro Cultural Recoleta. Tambutti tomó el guante, pero a su manera: exigió a las bailarinas, vecinas de La Cava, su máximo potencial artístico, y lo obtuvo.

las viejas LOCAS

POR SILVINA SZPERLING

Ensayo en el Centro Cultural Puertas al Arte, ubicado a tres cuadras del barrio La Cava. Esa es sólo una de las seis sedes que la Fundación Crear Vale la Pena, que preside Inés Sanguinetti y que ha ido abriendo en barrios carenciados de San Isidro en estos 9 años, en el marco de la Fundación El Otro. Las demás están en el Bajo Boulogne, Barrio Binca y Santa Ana. Con la premisa de integrar educación, arte y trabajo, Crear... despliega un accionar que se apoya económicamente en contribuciones individuales y algunas instancias institucionales como el ProAme (Programa de Atención a niños y adolescentes en riesgo), el Ministerio de Desarrollo Social y el Banco Interamericano de Desarrollo. Bajo el gráfico título *De La cava y el Bajo Boulogne a la Recoleta*, varias agrupaciones artísticas de la fundación (el grupo de reggae Manchala, el combo de percusión Desafinado y la compañía de danza callejera Dance Time Group han dado el salto de pasar del taller al escenario, de la periferia al centro. Y es aquí donde aparecen las Viejas Locas.

LAS SEÑORAS DE LA CAVA

Lo que más llama la atención al presenciar un ensayo de *Poného bonita para merecer*, por el grupo de danza-teatro Las Viejas Locas, es la precisión del movimiento y la disciplina de las intérpretes, amén de su entusiasmo por la tarea grupal. Son características que también llamarían la atención en grupos de bailarines profesionales quienes, muchas veces, no atinan a ejecutar un unísono con la cohesión que estas mujeres logran. Y es que la forma de encarar el trabajo que Inés Sanguinetti ha trasmitido a toda su red de colaboradores, comenzando por la laureada coreógrafa Susana Tambutti, convocada para la ocasión, no tiene un ápice de lo que podría llamarse beneficencia. Las redes solidarias que esta fundación fomenta a través de la práctica y capacitación por y para el arte se desarrollan en un clima de encuentro, trabajo y diálogo. No se intenta evitar los temas conflictivos (desde la lucha por el protagonismo hasta la dificultad que una integrante del grupo encuentra en la actitud de su marido, quien se niega a que siga bailando) sino que se abren permanentemente puertas a la reflexión y discusión.

"Esta obra la empezamos el año pasado con la profesora Susana Tambutti, quien estaba buscando un grupo para hacer algo nuevo. Nosotras habitualmente damos clases de distintas cosas, pero esto era algo diferente. Con la posibilidad de hacer algo grande, como es actuar en Recoleta, convocamos a personas interesadas en este tipo de trabajo. Y aquí estamos, con los pro y los contra de cada una, ya que todas somos grandes, tenemos hijos y obligaciones en nuestras casas, pero esto lo tomamos muy en serio. Es como una salida a expresarte, a sacar todo de dentro tuyo: lo bueno, lo malo, los problemas de cada una en la vida cotidiana", comenta Ximena Parra, integrante del grupo y coordinadora barrial. Su participación en el proyecto Crear Vale la Pena ha evolucionado de alumna a docente, de profesora a coordinadora del centrocultural. El espíritu del trabajo de la fundación conlleva la elección de líderes naturales en cada comunidad para que desparramen las propuestas, consigan el acercamiento de la gente y funcionen como organizadores de la participación de los individuos.

"Esta coreografía surgió como un taller de experimentación para el cual convocamos a Susana. Todas las integrantes del grupo tienen un fuerte entrenamiento corporal; la mayoría ya es docente de movimiento en las distintas clases que se dan aquí. En este caso, trabajamos con los tangos y milongas que Tambutti propuso, a través de improvisaciones y luego una rigurosa selección y pulido del material", acota Mónica Lozano, asistente de coreografía en este trabajo y docente de pedagogía corporal de la fundación. Los sonidos de El choclo, Alma en pena y Mamma ievame pa'l pueblo, unas sillas y un placard semidestruido son el marco para que las 9 mujeres vestidas de jumper y pañuelo de jean en la cabeza, blandiendo cucharas y cucharones con los tobillos vendados, se entreguen a una danza con toques de humor negro en el cual lo cotidiano, lo doméstico, es a la vez cárcel y escape. "Cuando Tambutti propuso lo del placard me encantó; yo siempre había querido bailar en un mueble. Me costaron mucho las vueltas, tenía las piernas todas moreteadas al principio", cuenta una bailarina.

Ximena Parra (31 años), Lorena Estela (26), Erica del Castillo (26), Olga González (38), Andrea Coria (26), Alejandra Coria (27), Teresa Pilar (42), Marcela Soria (33) y Ester Badía (50) no siempre estuvieron tan dócilmente de acuerdo con los planteos de Tambutti y la actitud que ella les exigía hacia el trabajo. "Nosotras no nos creemos profesionales, somos sólo personas a las que nos gusta hacer este tipo de cosas. Resulta que Susana tiene una trayectoria muy buena, en varios países y todo lo demás. Ella considera que nuestro grupo es profesional, apto para hacer lo que ella dice, y nuestras peleas eran porque a nosotras nos costaba mucho adaptarnos a ese modo. Y al final, después de tanta pelea, la queremos bastante", dice Ximena. Y Erica acota: "Yo creo que ella sabía que nosotras podíamos llegar a tener un profesionalismo que nosotras no sabíamos y ahora lo logró: 'Ustedes tienen que sacar lo mejor de cada una, ustedes pueden dar más,' es lo que siempre decía ella". "Yo tenía mucho miedo de subirme arriba del mueble, yo le decía a Susana 'no puedo', y ella me decía 'sí, vos podés', y yo 'no, no puedo, no lo voy a hacer'. Y ahora me subo lo más pancha."

Las motivaciones individuales son fuertes: "Para mí es un sueño llegar a donde estoy ahora. Esto me llena de mucha alegría y la fundación es como mi segunda casa. Yo pienso que te tiene que salir del alma, tiene que ser parte de vos misma para que dejes tus hijos bastantes horas, tu casa toda tirada", cuenta Olga. ¿Y los maridos? "Mi marido no se lo banca, ya en diciembre me dijo: 'hoy es la última vez que vas'. Después lo hablamos acá con las chicas, con Mónica, fui a mi casa, hablé, luché y todas me dieron mucho aliento para seguir y hacer lo que yo quería. Ahora él me apoya, se queda con los chicos mientras yo estoy acá," cuenta Marcela. "Yo también tuve muchas peleas con mi marido, que me pregunta qué hago yo todo el día en la fundación, que por qué no me busco un trabajo afuera, pero yo tengo muchas metas para hacer acá adentro. Me gusta de alma, me gusta bailar en sí, y yo le dije: 'o me bancás... o no me bancás' (risas). Yo voy a seguir con lo que a mí me gusta, porque yo tengo derecho a hacer lo que me gusta. Y ahora él me dijo: 'la fundación me tiene podrido, pero a vos te voy a bancar'", expresa contundentemente Lorena. "También lo que pasa acá es que la mayoría de las chicas toma clases de pedagogía y se convierte en profesional, comienza a dar clases, tiene un sueldo, con el tiempo. Entonces, lo que siempre les decimos a los que preguntan por qué estamos aquí es que Fundación Crear Vale la Pena da a la gente que viene una salida laboral", concluye Ximena. ¿El grupo se conformó exclusivamente con mujeres por decisión o por casualidad? Un enjambre de voces responde: "Al principio había varones, pero se fueron yendo. También tienen otras rutinas, ellos." "Yo creo que los hombres se cohíben más que las mujeres en lo que sea movimiento." "A nosotras también nos da vergüenza, pero estamos más curtidas" (risas). "Mi marido cuando vino a ver la obra me dijo que parecíamos bobas. Es otra forma de expresar un baile. Ellos no lo saben y no lo van a saber nunca, porque no vienen a bailar acá. No saben los sentimientos que vos le ponés, las ganas. Ellos van a bailar cumbia y ya saben cómo bailarla, pero esto no es así."

EL OTRO LADO

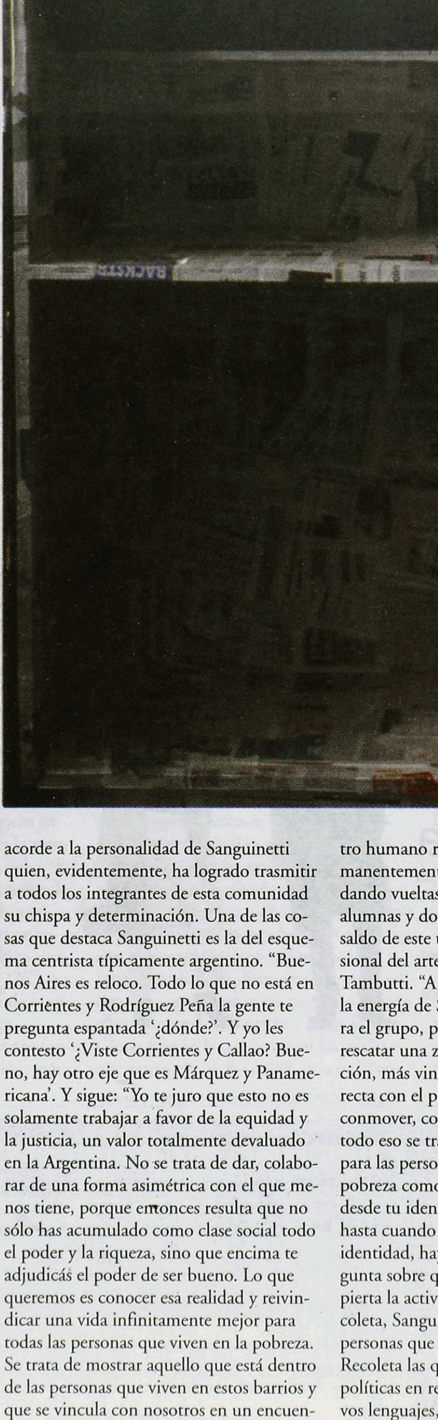
Un clima de actividad incesante marca el trabajo del centro cultural, clima muy acorde a la personalidad de Sanguinetti quien, evidentemente, ha logrado trasmitir a todos los integrantes de esta comunidad su chispa y determinación. Una de las cosas que destaca Sanguinetti es la del esquema centrista típicamente argentino. "Buenos Aires es reloco. Todo lo que no está en Corrientes y Rodríguez Peña la gente te pregunta espantada '¿dónde?'. Y yo les contesto '¿Viste Corrientes y Callao? Bueno, hay otro eje que es Márquez y Panamericana'. Y sigue: "Yo te juro que esto no es solamente trabajar a favor de la equidad y la justicia, un valor totalmente devaluado en la Argentina. No se trata de dar, colaborar de una forma asimétrica con el que menos tiene, porque entonces resulta que no sólo has acumulado como clase social todo el poder y la riqueza, sino que encima te adjudicás el poder de ser bueno. Lo que queremos es conocer esa realidad y reivindicar una vida infinitamente mejor para todas las personas que viven en la pobreza. Se trata de mostrar aquello que está dentro de las personas que viven en estos barrios y que se vincula con nosotros en un encuentro humano recíproco". Interrumpida permanentemente por los niños que andan dando vueltas por allí, los hijos de las alumnas y docentes, Sanguinetti alude al saldo de este tipo de trabajo para un profesional del arte como, por ejemplo, Susana Tambutti. "A mí me pareció que el rigor y la energía de Susana iban a ser geniales para el grupo, pero además tenía ganas de rescatar una zona dormida de su producción, más vinculada a la comunicación directa con el público, con emocionar, con conmover, con encontrar la identidad. De todo eso se trata Crear Vale la Pena, tanto para las personas que viven en contextos de pobreza como para las que no. Trabajar desde tu identidad es bien difícil porque, hasta cuando tenés permitido tener una identidad, hay zonas prohibidas". A la pregunta sobre qué interés piensa ella que despierta la actividad de la fundación en Recoleta, Sanguinetti responde: "Son algunas personas que están en el Centro Cultural Recoleta las que nos apoyan. Como no hay políticas en relación a la búsqueda de nuevos lenguajes, ni la experimentación del arte respecto de la organización social ni mucho menos, estamos siempre dependiendo de individualidades en todos los campos. Acá hay un conjunto de intereses que no eligen estas acciones, no es que 'las eligirían si pudieran'. Es muy claro que, como no las eligen, no existen. Ademar Bianchi, con el grupo el Galpón de Catalinas se va a Barcelona con 100 personas. Les pareció tan singular el trabajo, que el supuesto impedimento de ser teatro comunitario no es tal, sino que generó la estructura necesaria para que eso suceda."

Un pequeño balance de causas, efectos y perspectivas: "Creo que lo inusual de esta tarea es la continuidad que se logró, porque en general las intervenciones en contextos de pobreza suelen ser muy breves y eso las lleva al fracaso. Así fue que el Banco Interamericano de Desarrollo vio que esto tenía características de seriedad y profesionalismo y nos permitió acceder a tres años de un presupuesto concreto. En ese momento pasamos de 40 alumnos a 400. Este año pasamos a 800, más unos 400 en lista de espera".



FOTOS: TAMARA PINCO





FOTOS: TAMARA PINCO

Vale la Pena, que preside
des están en barrios muy
avocada la coreógrafa Su-
un espectáculo de danza
Centro Cultural Recole-
e, pero a su manera: exi-
s de La Cava, su máximo
uvo.

rriba del mueble, yo le decía a Susana 'no puedo', y ella me decía 'sí, vos podés', y yo no, no puedo, no lo voy a hacer'. Y ahora me subo lo más pancha."

Las motivaciones individuales son fuertes: "Para mí es un sueño llegar a donde estoy ahora. Esto me llena de mucha alegría y la fundación es como mi segunda casa. Yo pienso que te tiene que salir del alma, tiene que ser parte de vos misma para que dejes tus hijos bastantes horas, tu casa toda tirada", cuenta Olga. ¿Y los maridos? "Mi marido no se lo banca, ya en diciembre me dijo: 'hoy es la última vez que vas'. Después lo hablamos acá con las chicas, con Mónica, fui a mi casa, hablé, luché y todas me dieron mucho aliento para seguir y hacer lo que yo quería. Ahora él me apoya, se queda con los chicos mientras yo estoy acá," cuenta Marcela. "Yo también tuve muchas peleas con mi marido, que me pregunta qué hago yo todo el día en la fundación, que por qué no me busco un trabajo afuera, pero yo tengo muchas metas para hacer acá adentro. Me gusta de alma, me gusta bailar en sí, y yo le dije: 'o me bancás... o no me bancás' (risas). Yo voy a seguir con lo que a mí me gusta, porque yo tengo derecho a hacer lo que me gusta. Y ahora él me dijo: 'la fundación me tiene podrido, pero a vos te voy a bancar'", expresa contundentemente Lorena. "También lo que pasa acá es que la mayoría de las chicas toma clases de pedagogía y se convierte en profesional, comienza a dar clases, tiene un sueldo, con el tiempo. Entonces, lo que siempre les decimos a los que preguntan por qué estamos aquí es que Fundación Crear Vale la Pena da a la gente que viene una salida laboral", concluye Ximena. ¿El grupo se conformó exclusivamente con mujeres por decisión o por casualidad? Un enjambre de voces responde: "Al principio había varones, pero se fueron yendo. También tienen otras rutinas, ellos." "Yo creo que los hombres se cohíben más que las mujeres en lo que sea movimiento." "A nosotras también nos da vergüenza, pero estamos más curtidas" (risas). "Mi marido cuando vino a ver la obra me dijo que parecíamos bobas. Es otra forma de expresar un baile. Ellos no lo saben y no lo van a saber nunca, porque no vienen a bailar acá. No saben los sentimientos que vos le ponés, las ganas. Ellos van a bailar cumbia y ya saben cómo bailarla, pero esto no es así."

EL OTRO LADO

Un clima de actividad incesante marca el trabajo del centro cultural, clima muy acorde a la personalidad de Sanguinetti quien, evidentemente, ha logrado trasmitir a todos los integrantes de esta comunidad su chispa y determinación. Una de las cosas que destaca Sanguinetti es la del esquema centrista típicamente argentino. "Buenos Aires es reloco. Todo lo que no está en Corrientes y Rodríguez Peña la gente te pregunta espantada '¿dónde?'. Y yo les contesto '¿Viste Corrientes y Callao? Bueno, hay otro eje que es Márquez y Panamericana'. Y sigue: "Yo te juro que esto no es solamente trabajar a favor de la equidad y la justicia, un valor totalmente devaluado en la Argentina. No se trata de dar, colaborar de una forma asimétrica con el que menos tiene, porque entonces resulta que no sólo has acumulado como clase social todo el poder y la riqueza, sino que encima te adjudicás el poder de ser bueno. Lo que queremos es conocer esa realidad y reivindicar una vida infinitamente mejor para todas las personas que viven en la pobreza. Se trata de mostrar aquello que está dentro de las personas que viven en estos barrios y que se vincula con nosotros en un encuentro humano recíproco". Interrumpida permanentemente por los niños que andan dando vueltas por allí, los hijos de las alumnas y docentes, Sanguinetti alude al saldo de este tipo de trabajo para un profesional del arte como, por ejemplo, Susana Tambutti. "A mí me pareció que el rigor y la energía de Susana iban a ser geniales para el grupo, pero además tenía ganas de rescatar una zona dormida de su producción, más vinculada a la comunicación directa con el público, con emocionar, con conmover, con encontrar la identidad. De todo eso se trata Crear Vale la Pena, tanto para las personas que viven en contextos de pobreza como para las que no. Trabajar desde tu identidad es bien difícil porque, hasta cuando tenés permitido tener una identidad, hay zonas prohibidas". A la pregunta sobre qué interés piensa ella que despierta la actividad de la fundación en Recoleta, Sanguinetti responde: "Son algunas personas que están en el Centro Cultural Recoleta las que nos apoyan. Como no hay políticas en relación a la búsqueda de nuevos lenguajes, ni la experimentación del arte respecto de la organización social ni mucho menos, estamos siempre dependiendo de individualidades en todos los campos. Acá hay un conjunto de intereses que no eligen estas acciones, no es que 'las eligirían si pudieran'. Es muy claro que, como no las eligen, no existen. Ademar Bianchi, con el grupo el Galpón de Catalinas se va a Barcelona con 100 personas. Les pareció tan singular el trabajo, que el supuesto impedimento de ser teatro comunitario no es tal, sino que generó la estructura necesaria para que eso suceda."

Un pequeño balance de causas, efectos y perspectivas: "Creo que lo inusual de esta tarea es la continuidad que se logró, porque en general las intervenciones en contextos de pobreza suelen ser muy breves y eso las lleva al fracaso. Así fue que el Banco Interamericano de Desarrollo vio que esto tenía características de seriedad y profesionalismo y nos permitió acceder a tres años de un presupuesto concreto. En ese momento pasamos de 40 alumnos a 400. Este año pasamos a 800, más unos 400 en lista de espera".





el rayo rosa

Con un estruendo pocas veces visto, Lancôme lanza su nuevo perfume, Miracle. Su signo distintivo es el color rosa, pero no un rosa cualquiera: en este caso es un rosa amanecer. "Es el momento. Uno o dos segundos más. Un rayo se defracta en destellos metálicos. Estremecimientos de fresia atraviesan la atmósfera fluida." Con la fresia como nota de salida, afrutada, con magnolias en su corazón y en su fondo jazmines. El frasco evoca a un monolito pulido por el tiempo, erosionado. Se amolda a la mano, respetando las formas rectas que lo hacen moderno, pero suavizándolas para hacerse femenino. Su cara es Uma Thurman: una imagen contemporánea, inteligente, con más belleza propia que producida.



olivo

Biotherm recurre esta vez al olivo concentrado para darle forma a un tratamiento rejuvenecedor de la piel. A partir de investigaciones avanzadas sobre el olivo, un árbol longevo y de enorme resistencia, los biólogos de la marca francesa descubrieron que el concentrado de sus hojas tiene un alto tenor de activos antienvejecimiento. Y de allí nació AgeFitness, el tratamiento formulado a partir de la tecnología de los oleosomas, cuya estructura molecular permite a los activos penetrar en capas profundas de la piel.

Angelelli

(La voz de los sin voz): es un unipersonal de Daniel Ritto basado en una investigación de Ramón Figueredo, con colaboraciones especiales de Antonio Puigjané y Osvaldo Bayer. Dirige Pablo Silva y se puede ver los sábados a las 21 en El ombligo de la luna, Anchorena 364.

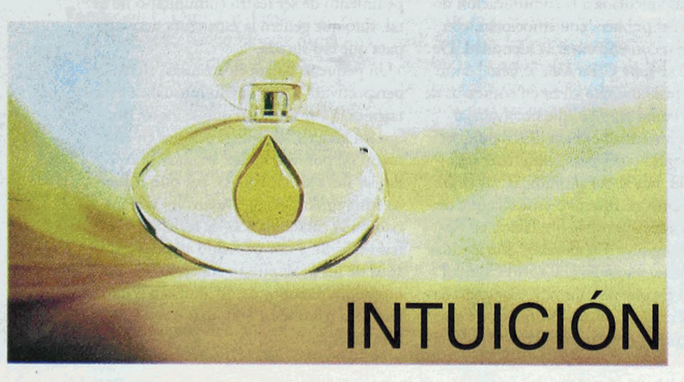
conferencias

Punto Philips (un emprendimiento de Philips Argentina dedicado a la mujer) ofrece en mayo conferencias gratuitas sobre diversos temas. El jueves 3 alas 19, Silvia Klimberg abrirá el debate sobre "Qué es ser mujer hoy". El jueves 17 a la misma hora, Ivana Dbole hablará sobre "Nutrición infantil: hacia una vida saludable". Se dan en la casona de Belgrano en la que también hay clases de yoga y gimnasia para embarazadas (Sucre 2245). Informes, en el 4780-1524.

campiña



Para el otoño 01, Tommy Hilfiger hizo una revisión de sus raíces familiares y dio vía libre a un aire de neta campiña escocesa a su colección –llamada Nuveaux preppy– que, sin embargo, sigue teniendo una impronta totalmente norteamericana. El conjunto no pierde ese aire de preparatoria, mezcla de ropa para teens y furioso sport que caracteriza a la marca.



Estée Lauder sale al ruedo esta temporada con Intuition, una nueva fragancia nacida de la colaboración entre los especialistas de la base de la marca, en Estados Unidos, y su Centro Europeo de Desarrollo de Productos. El resultado es un producto que apuesta a la sensualidad, con la calidez del ámbar –resina fosilizada de la región Báltica–, sobre la cual gira la leyenda de sus propiedades mágicas.

laboratorio



Abrió sus puertas el Laboratorio de Moda (Ropa de autor), en el que conviven las propuestas de varios diseñadores nuevos, como Andrea Suárez, Gaby Pujol, Mariana Dappiano, Constanza Martínez, Eugenia Aryan, hermanos Estebecorena, Bela Abud, Pobres los chicos o Andrea Prieto. Hay ropa experimental, diseños exclusivos y cosas que no se parecen unas a otras. Es en Agüero 787, barrio del Abasto.

la primera vez

El 17 de mayo, a las 19.30 y en la Asociación Italiana de Belgrano (Moldes 2153) el doctor José Pellegrino, ginecólogo y obstetra y profesor de la UBA, presentará su libro "¡La primera vez de mi hija...!" ante directores de escuelas. Se trata del inicio de un programa de concientización sobre iniciación sexual de adolescentes que se realiza con el auspicio de Laboratorios Organon.



las furas



TAMARA PINCO

En el último espectáculo de la Fura dels Baus, "OBS", se requirió la integración de tres mujeres. El grupo es duro, como sus obras, y en él la convivencia no siempre es plácida. Una alemana y una catalana son de la partida.

POR **SANDRA CHAHER**

Los "furos" o "fureros" son viejos conocidos en Argentina, como en muchos países de Europa y América latina. Vinieron por primera vez a comienzos de los 80 dejando quizá su semilla más próspera: La Organización Negra. De ese festival cordobés en el que presentaron *Accions*, lo que recuerda la mayoría es que quemaron un auto (la democracia estallaba y la cultura también). Volvieron. Casi siempre el grupo inicial de actores fundadores, después otros actores dirigidos por estos históricos del teatro-acción que llevan 21 años en escena y que aunque ahora sus recursos puedan tararearse como melodías conocidas, no puede dejar de reconocérseles el talento de darle forma a un lenguaje que esperaba ser creado: el de la emoción directa, el golpe a los sentidos, la sorpresa. Al principio fueron sólo hombres (en verdad, en el comienzo, cuando todavía hacían teatro callejero en Barcelona, las mujeres compartían la aventura), en los últimos espectáculos hubo "furas" también, aunque como integrantes de una compañía sin figuras, como "unas más" entre el grupo que corría aparentemente descentrado por la sala-galpón-estadio donde se presentaran. Y llegó *OBS*, o cómo usar a Macbeth para hablar de la violencia, el sexo, el poder y el crimen.

OBS fue pensado hace dos o tres años sobre la adaptación de la codicia del rey nórdico narrada por Shakespeare. Los "furos" originales, fundadores, que alguna vez fueron nueve, ahora siete y están por quedar seis, ya no actúan. "Sólo" piensan, conciben cada obra, eligen a los actores que las van a interpretar, las montan y las mandan a dar vueltas por el mundo. Para *OBS* hacían falta tres mujeres, las tres brujas de Macbeth. "Buscaban una sexy, una atlética y una anoréxica", dice la que fue elegida como anoréxica aunque después engordó unos kilillos "porque estaba mal y no me quedaba bien". Es alemana, tiene 33 años y se llama Gudula Mueller-Töwe. Es como una espiga de flaca y alta, con un pelo rubio largo y lacio y ojos celestes saltones. Llegó a Barcelona desde Berlín buscando un intercambio cultural. Venía de una formación clásica y llegó a la Fura buscando algo diferente. Se presentó al casting y quedó, previo susto de aquéllos cuando la prueba exigió el strip-tease de rigor, y ahora es, además de una más del pueblo, la Lady Macbeth final, la demente, "la que se ahoga en su propia conciencia. Ya no le funcionan ni el cuerpo ni la mente. Entendí por qué una mujer tiene que morir loca si ha pasado por una montaña de muertos. Lo que me costaba al principio, pero que ahora está muy claro, es esta fuerza que tiene ella, que es una interpretación que le da la Fura. Son ellos, los directores, los que han elegido que el hombre sea tan tonto, siendo ellos hombres". Y la primera Lady, la sexy Gloria Rámia, la que se vio en los afiches que empapelaron la ciudad, es la que con sus encantos físicos atrapa a Macbeth en la red del placer para que el hombre llegue a ser un rey endemoniado y demente también. "Lady Macbeth es la que tira la piedra y esconde la mano. Le dice 'Haz esto', pero no se muestra. Y cuando él está desconcertado y va hacia ella, ella le dice 'No, tú tienes que estar ahí delante y dar la cara'. En el banquete él empieza a ver los fantasmas, entonces Lady Macbeth está detrás de él, cuidando que no se desmadre demasiado, 'no te pases de la raya, no te pases de la raya, porque ahora eres el rey y si ven que estás loco vamos a perder la corona'."

OBS se estrenó el 1º de mayo de 2000 en Bruselas y estará dando vueltas hasta diciembre de 2001. Tres meses de ensayo intenso y un año y medio de convivencia con "un grupo con el que somos como hermanos, pero como a los hermanos, a ellos tampoco los eliges", dice Gudula sobre la convivencia en un proceso creativo particular. "La manera de hablar entre los fureros es bastante dura, dicen las cosas de una manera muy clara y eso es una forma de hablar que desarrollas si trabajas muchos años con una gente que sabe cómo tomarlo y que no tiene susceptibilidades. Te tienes que acostumbrar a eso, pero los ensayos te preparan para las actuaciones, porque después te enfrentas con mil personas que están a diez centímetros de ti y si no vigilas te aplastan." La Fura es una empresa que tiene muchos sitios propios en Barcelona, dice Gloria, pero "donde ensayábamos era donde estaban las oficinas y todo el mundo pasa por ahí. Tú estás haciendo tu strip-tease y están soldando una máquina al lado, un perro corre por en medio. La Fura más que una buena interpretación, o un análisis de tal personaje, o un concepto de movimiento supersutil y limpio, lo que pide de un actor es un ver todo: tú estás entre mil personas, con estructuras de hierro, con agua, con piso resbaladizo, estás tú que tienes que hacer un papel, entonces se pide un máximo de concentración."

Gudula y Gloria comparten cuarto, comparten género y seguro alguna que otra cualidad femenina, pero no son amigas. Parecen haber aprendido el lenguaje furero para ser claras entre ellas sin herirse, como si ya hubieran hablado el tema mil veces, o como si lo supieran sin hablarlo. "Estamos en momentos diferentes de la vida", es una explicación, o "lo ideal siendo dos mujeres es que la otra se convirtiera en tu amiga íntima, pero nos gustan cosas distintas" es otra. Gudula es más abierta y expresiva y parece haber establecido un vínculo cómplice con sus "hermanos" varones. "Siempre se me ríen, me han desaprobado casi tres veces en 'cachondeo', una disciplina casi española que parece que las bárbaras vikingas no entendemos –cuenta riendo–. Dicen que yo me enojo. Hay que verse entre un grupo de 15 hombres que te dicen 'pero si tú no tienes tetas', aunque sea con el cariño de un hermano. Hay muchas bromas tontas, de hombres, esa cosa de que 'vamos a la discoteca y nos va a ir bárbaro porque tenemos un par de cojones', pero yo los encuentro más solidarios que las mujeres. Yo tuve grupos sólo de mujeres donde aparecían cosas que se tomaban como muy personales, mucha competencia." Gloria en cambio extraña la complicidad femenina. "Hecho de menos a las mujeres de una forma que no te lo puedes imaginar. En todo, en cómo intimar. Yo tuve también experiencias de trabajo con mujeres y no viví competencia. Pero acá, con las giras, con todo, te vas poniendo como muy dura. Yo necesito a la mujer." Y lo dice en el sentido más fraternal del término, porque tiene su novio que en Semana Santa se hizo una escapada desde España y con el que en unos minutos se irá de paseo.

ARTE

miniaturas



La grabadora María Inés Tapia Vera expone en Atica una serie de xilografías y dibujos cuyas modelos son sus hijas Circe y Gala. El catálogo es una joyita fuera de catálogo.

POR MARIA MORENO

En rigor se trata de un libro objeto travestido de catálogo. *Pequeños dibujos* de María Inés Tapia Vera acompaña la muestra que la grabadora y pintora está haciendo en galería Atica. Como aclara el prólogo de Elba Pérez, un vistazo apresurado provoca la evocación de las estampas victorianas que se utilizaban en el cuarto de los niños: figuras infantiles en poses cotidianas, crónicas gráficas del día a día en la esfera doméstica. El lenguaje es el del afiche, con una precisión que se detiene en los detalles de minúsculos utensilios y que hace evocar, como también aclara el prólogo, la pretensión "científica" de los herbarios del siglo XIX. Las modelos son las hijas –Circe y Gala– de María Inés Tapia Vera y del pintor y grabador Eduardo Iglesias Brickles. *Pequeños dibujos* es también el fruto de la integración de la autora como artista y docente. También el arrojo de un gesto: el de reeditar las escenas *con niños* en un mercado que las asocia al subgénero "femenino".

–Yo tenía un montón de dibujos de chicos, producto de mi tarea docente, dibujos que yo había hecho de las nenas y dibujos con chicos. Por un tiempo me pregunté: "¿Qué hago con esto?". Mi maestra era Aída Carballo y además como figura mayor estaba la Forner, dos mujeres que habían llegado muy lejos en su trayectoria artística y que decían que para "realizarse" habían tenido que dejar cosas de lado. Yo pintaba, dibujaba, era mujer y tenía hijos. Imaginate, *una mina* en este ambiente de la plástica donde tenés que pelearte con los tipos para ocupar un lugar y que encima dibuja *minitas*. Pensé: "Me van a dar una patada en el culo". Sentí que me había puesto en el lugar que todas las mujeres artistas eligen evitar, que las encasillen en el lado "femenino". Mirá a Marcia Schvartz: es aguerrida, es fálica.

–Pero están esos antecedentes encantadores. Los cuadros que Picasso hizo con sus hijas. El retrato de Maia, el de Paloma, Claude...

–Pero, ¿quién se acuerda de los cuadros de los hijos de Picasso? Vos. Yo tenía miedo de que me pongan en la cosa fin de siglo. Tenía un cortocircuito entre lo que *debe ser en la plástica* y lo que vivía. Durante diez años no concretaba el hecho de hacer una muestra. Tuve a las nenas, mellizas, y había que criarlas. Yo seguía siendo docente, pero la actividad mía decreció totalmente. Y estaba tratando de que se me ocurriera algo para dibujar, algo ajeno a lo que todos los días estaba viviendo. Empezaba a dibujar *esa otra cosa* y lo que imaginaba estaba contaminado por mi vida diaria. De pronto levantaba la vista y allí estaban las nenas dibujando, felices. No es casual que de chico uno dibuje. Cuando uno se retrotrae a la niñez, se acuerda de que dibujando era feliz. Y cuando se sigue haciéndolo, recupera algo de esa plenitud que, aunque uno vaya poniendo distancia y creciendo, permanece como primer despertar. Y cuando uno da una buena clase, en cierta manera, es como que vuelve a ser chico.

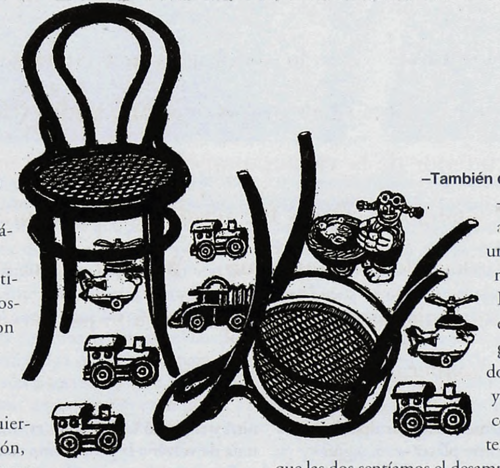
Pequeños dibujos conserva algo privado en su aspecto de álbum familiar dibujado. Pero hay en él ciertas operaciones complejas. Como fondo de las modelos niñas, Tapia Vera utiliza collages de dibujos de éstas, convirtiendo la serie en una suerte de archivo de la evolución infantil, pero fundamentalmente en un registro de los dibujos que escapan a la tasación escolar, cita de un paraíso perdido que se puede compartir con la madre y documento de un tiempo donde el arte no es exclusivo de losartistas y que la cultura de la madurez sepulta. María Inés muestra una xilografía en donde una de sus hijas contempla su propia obra.

–Venía del Lavardén y estaba sentada en el piso. Había hecho este marote que es una botella dada vuelta de Coca-Cola con tapita y todo, y a la que había transformado en un títere. Y yo estaba acá y no sabía qué dibujar, y las vi sentadas ahí, jugando. Y empecé a dibujar a las dos. Al principio eran siluetas indiferenciadas, croquis. Después se puede reconocer a cada una de ellas. Y empecé a utilizar como fondos los collages de los dibujos que hacían. Los primeros que usé tenían unos monigotes que habían hecho cuando eran muy chiquitas. Y ellas me decían: "Pero, ¿por qué no ponés dibujos más nuevos?". El día de la muestra, los pintores les preguntaban: "Pero, ¿tu mamá te paga por posar?". "A veces me dice ponete así como estabas; pero no, no me paga". (Eran poses de cinco minutos porque, si no, se pudren.) Entonces me venían a decir: "Mamá, vos nunca nos pagaste". "Bueno, creí que entre nosotras no existía el vínculo del dinero."

EL NIÑO ENFERMO COMO ARTISTA

Tapia Vera es profesora de dibujo y grabado egresada de la escuela Superior de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón en la que hoy se desempeña como catedrática. Pero durante muchos años fue profesora en escuelas de enseñanza media, ocupando esa suerte de recreo en la clase que es la hora de dibujo. A principios de los '90,

"Cuando uno se retrotrae a la niñez, se acuerda de que dibujando era feliz. Y cuando se sigue haciéndolo, recupera algo de esa plenitud que, aunque uno vaya poniendo distancia y creciendo, permanece como primer despertar."



María Inés formó parte de una comisión de educación especial que trabajaba en el Hospital de Niños Pedro Gutiérrez, con niños pacientes de oncología y hemodiálisis. Allí donde el arte se volvía cuestión de primeros auxilios, la pequeña figura de la artista desplegaba la utilería de un placer al que se podía acceder sentado o acostado y aun como tregua en la renovada familiaridad con el sufrimiento.

–A veces los chicos solían estar caídos físicamente. Acostados, con suero. Entonces había que buscar materiales fáciles de manejar, de agarrar con la mano izquierda, nada que exigiera un trabajo exhaustivo, de precisión, que hiciera que el chico no se frustrara. Les dábamos crayones, pedazos de telas adhesivas, masa. Tratando de que no sea témpera o tinta china o un sistema ya preparado para que se raye y salga el color de abajo. Ibamos viendo que a ellos les gustaba. Algunos pacientes tenían seguimiento; por ejemplo, los de hemodiálisis iban tres veces por semana y podías saber que a uno le gustaba trabajar con celofán de colores, que permite lograr transparencias.

–Tu trabajo era independiente del de los terapeutas. Los dibujos no eran utilizados para la interpretación.

–Solamente cuando veía algo que me parecía muy pesado, avisaba a la psicóloga. Pero en general se trataba de ir más allá del lenguaje con lo lúdico de la plástica, y con ese otro lenguaje que es el de la forma y el del color, un camino poético: el del hacer como una forma de sacarte de donde estás e irte a otra parte. Me acuerdo de un chico con leucemia que fue uno de los primeros que atendí y la madre, a la tercera clase, me dijo: "¿Qué le hiciste?". Yo me aterré. Pensé que había hecho algo muy perturbador. Pero la madre me aclaró: "¡Está entusiasmadísimo, quiere ser pintor!".

–¿Cómo era trabajar con chicos, algunos de los cuales iban a morir?

–La presencia de la muerte te va corroyendo. Se ve todo el tiempo y no sólo entre los enfermos y los parientes sino en todo el equipo. Me acuerdo de un día en que llegué al servicio y vi que estaban festejando con masas. Pensé que era el cumpleaños del jefe. Pero no: "Estoy festejando que no tengo cáncer", me dijo sonriendo. Pero los chicos tienden a elaborar o a convivir con esos lenguajes que te decía y que les permiten huir.

–¿No había quien se negara a trabajar?

–Sí, pero porque preferían hacer otra cosa del programa. Había una chica con sida que estaba en hemodiálisis, bastante grave, de catorceaños. La nena, en un momento dado, no quería hacer música, quería hacer dibujos. Después empezó a engancharse con música porque le gustaba la bailanta. En música podía escuchar, tocar un instrumento o ver si podía sacar algo en el pianito electrónico.



–También diste clase a niños en villas miseria.

–Sí, tratábamos a chicos que estaban enfermos y no podían ir a la escuela. Yo trabajé en la 31 de Retiro. Atendía a una nena que estaba convaleciendo de una neumonía. La madre trabajaba, así que la que me recibía era una vecina. En la villa se te percibe como a un extraño en el ámbito de ellos. Para los chicos sos una maestra que va a tu casa. Algo raro hasta que a la tercera visita se distiende. Me acuerdo de que yo entraba a la villa, llegaba al lugar, me sentaba y me daba hambre. Me pasaba la clase comiendo galletitas, con la boca llena. Después venía una musicoterapeuta que tenía frío. Empezaba a temblar, no podía soportarlo. Creo que las dos sentíamos el desamparo. No sé si porque la nena era muy flaquita y sufría de neumonía, pero teníamos esos síntomas.

–¿Esa sensación de desamparo se sustentaba en una experiencia concreta?

–En general, el guardapolvo de médico o de maestra funciona como un pasaporte, pero yo entraba sin guardapolvo porque, si tenía una sola alumna, usarlo era absurdo. Y más absurdo ponérmelo y sacármelo al llegar a la casa. La asistente social me decía: "De ocho a once no hay problema porque los pesados suelen emborracharse mucho a la noche y no se levantan hasta las diez y media, once de la mañana". Un día entro, me meto por una calle y me empiezan a seguir tres tipos que me dicen unas cosas de un nivel que jamás había escuchado. La villa está llena de caminitos estrechos, todos parecidos. Me empecé a poner nerviosa y los tres tipos atrás excitados, bla, bla, bla. En ese marco pensaba: "Me estoy yendo a la mierda, me pierdo en el caminito, no encuentro por dónde salir y chau". Era imbancable y no me podía seguir haciendo la boluda. Entonces me doy vuelta y digo: "Basta, déjenme en paz. ¿No ven que voy a laburar?". Y uno me dice, señalando al que más hablaba: "Quedate tranquila; éste es Mac Gyver: hace de todo, pero nunca saca la pistola".

–Entre esta muestra y la anterior pasaron casi diez años.

–La última se llamaba *La boda* y fue en 1992. Las nenas tenían como dos años y con Eduardo no nos habíamos casado. Entonces le dije: "¿Por qué no hacemos una fiesta y le pedimos a Giesso la sala de Cochabamba?". Y armamos una muestra. Yo había hecho pinturas que eran como afiches de películas con Eduardo y conmigo. Uno era sobre un cuadro de Juan León Palliere que se llama *Idilio criollo*. Pinté un ranchito y lo hice a Eduardo de paisano y a mí de china. Y los artistas que venían, traía cada uno una obrita. Yo estaba con saco, una camisa y una pollera azul como azafata de casamiento. Y éste era el afiche de la boda (el afiche aclara: "Los novios saludarán al lado de la parrilla". Las piernas de la novia se comen el primer plano). Y todos me decían: "Pero, ¿vos tenés estas gambas, María Inés?". "Querido, si no me las dibujo yo así, ¿quién me las va a dibujar?"

SEXUALIDAD

un mundo de sensaciones

Beverly Whipple es la sexóloga norteamericana que desde hace dos décadas recorre el mundo tratando de compartir con la mayor cantidad de mujeres posible su descubrimiento: el punto G. Cuando se difundió su pretendida existencia, muchas voces se alzaron en contra: el punto, ubicado en el interior de la vagina, parecía retrotraer el avance realizado cuando el clítoris fue revalorizado y el orgasmo clitoriano dejó de ser "inmaduro". Whipple sigue siendo una ferviente defensora de ese punto, aunque reivindica "todas las maneras de gozar".

POR MARTA DILLON

Hay quienes lo ven, y quienes no. Quienes pueden tocarlo –y sentirlo crecer– y quienes hurgan sin éxito en su búsqueda. Quienes creen en él –como si se tratara de un acto de fe– y los que aseguran que es sólo un mito. Están los que enseñan caminos para aprehenderlo y quienes denuncian que su sola mención es, casi, regresar a la época de las cavernas. ¿Es un ovni? ¿Acaso un vampiro? ¿Es Superman? ¡No! Es algo más divertido que todo eso, se trata, señoras y señoras, del punto G, ese bien ponderado y nunca suficientemente localizado ¿órgano?, que en lo profundo de la vagina aparece –o no– como la puerta al jardín de las delicias. Por lo menos eso es lo que asegura su redescubridora y propietaria del copyrigth, Beverly Whipple, quien desde 1980 viene anunciando la buena nueva a un mundo incrédulo que 21 años más tarde todavía se muestra indiferente ante la evidencia científica que esta sexóloga de 51 ha recopilado en su laboratorio. ¿Por qué? Para Whipple la respuesta es una suma de varias: la dificultad para hablar del placer de las mujeres, los estudios sexológicos casi siempre conducidos por varones –y según sus propias pautas de sentir y gozar–, la resistencia de los médicos a ejercer sobre los pacientes cualquier tipo de maniobra que genere placer –eso, según Whipple ayudaría a enseñarles a las pacientes dónde tienen el punto G– y, sobre todo, el protagonismo excluyente del clítoris en el orgasmo femenino.

"Hubo muchas protestas sobre el trabajo que estamos haciendo porque cuando se había logrado desterrar la concepción de que el orgasmo conseguido por la estimulación del clítoris era inmaduro, después de que Masters y Johnson hicieran su investigación, llegamos nosotros con una nueva noticia, ¿qué pasó? Muchas voces, especialmente las feministas, dijeron ¿qué están haciendo?; ¿nos están regresando a la vagina de nuevo?; ¿nos están queriendo decir que el placer está centrado en la penetración? Y no es así, muchos de los estudios que hicimos tenían como sujeto a mujeres lesbianas porque creíamos que estarían más cómodas con lo que estábamos investigando que era la eyaculación femenina y el punto G. Tuvimos razón. No se trata de volver a la penetración como única fuente de placer sino abrir el arco de sensaciones múltiples que ofrece el cuerpo de la mujer. Es más, el punto G es localizable con más facilidad con los dedos, ya que el pene no siempre puede ejercer sobre la zona la presión necesaria para estimularlo.

Beverly Whipple, blonda, bajita y rubicunda, como la postal de esposa que cocina pasteles en cualquier serie norteamericana, no teme dar una y otra vez las mismas explicaciones. De hecho ése es su trabajo principal, andar por el mundo contando la noticia de la existencia del punto G y -como si esto fuera poco–, de su función como emisor de la eyaculación femenina –creer o reventar–, "sobre todo para aliviar a aquellas mujeres cuyas experiencias parecen contradictorias con lo que dicta la teoría. Hablar del punto G no quiere decir que hay que empezar a buscarlo o que ésa sea la manera correcta de gozar, sino ampliar nuestros conocimientos sobre la sexualidad femenina para no quedar atrapadas en un patrón único y monolítico, como si el orgasmo fuera sólo un reflejo lineal".

Trabajo duro el de Whipple, porque no es al punto G como fuente de placer donde van dirigidos los cuestionamientos, sino a su existencia misma. ¿Será que algunas mujeres lo tienen y otras no? ¿Será muy, pero muy tímido? ¿Acaso no sería más práctico seccionarlo en una autopsia y mostrarlo como prueba fehaciente de que no se está hablando de ovnis sino de anatomía humana? Bueno, es que hay quienes lo han encontrado en autopsias y quienes no. Whipple cita a un médico en los Balcanes y a otro en la península ibérica; ellos lo vieron, lo describieron, lo seccionaron y lo mostraron. Según estas conclusiones, el punto G sería algo así como una próstata femenina que emite un líquido que comparte alguna propiedad química con el semen, pero, obviamente, no los espermatozoides.

–A esta altura no podemos dudar de la existencia del punto G, lo que no quiere decir que todas las mujeres encuentren allí el placer. Pero de esta posibilidad del goce dan cuenta tanto tratados milenarios de China, India y Japón, como estudios médicos anteriores al nuestro. El primero en describirlo fue Enrst Grafenberg y en su honor nombramos el punto.

IMAGE BANK

EL MISTERIOSO CONTINENTE

En realidad Beverly Whipple no buscaba el punto G. Se topó con él como una evidencia. Corrían los años 60 cuando esta entonces profesora de la Facultad de Enfermería de la Universidad estatal de New Jersey se interesó en los estudios sexológicos desde el instante en que no pudo contestar la pregunta de un alumno. "¿Qué recomendaciones habría que hacerle a un paciente cardíaco sobre sexo?". Beverly no supo qué decir, consultó con sus jefes de departamento a quienes les pareció irrelevante su consulta y allí mismo decidió seguir otro camino: el de la sexología. Años después, enseñando a las mujeres que asistían a su consulta las ventajas de tener un músculo pubococcígeo bien entrenado –para prevenir enfermedades y favorecer las "expresiones sexuales"– notó que muchas de las consultantes, aun teniendo músculos fuertes, se quejaban de incontinencia urinaria. Pero no en cualquier momento, ellas mojaban la cama cada vez que tenían un orgasmo. "Entonces empezamos a hacer investigaciones y descubrimos que estas mujeres tenían una zona sensible en su vagina que, cuando era estimulada, despedía un líquido por la uretra. Fuimos a los textos y descubrimos la descripción de Grafenberg y un aparatito intrauterino que este médico había desarrollado para ubicar la zona sensible".

Como sujeto de investigación, Whipple y su socio, John Perry, convocaron a 400 mujeres y encontraron "que, estando acostadas e imaginando un reloj sobre el vientre, entre las once y la una, un área sensible que al ser estimulada se hinchaba, o sea que era un tejido eréctil". ¡Voilá! He aquí el punto G. "Eso mismo lo podrían haber descubierto Masters y Johnson, pero resulta que ellos, buscando las zonas sensibles de la mujer, aplicaban caricias con un hisopo y sí, el clítoris puede sentir una caricia suave, la vagina no: para estimular el punto G se necesita una presión de moderada a fuerte", dice Whipple y enseña sobre la palma de la mano cuanto hay que apretar para que el punto G dé todo lo que puede dar.

Whipple mejoró el aparato diseñado por Grafenberg para poder estimular artificialmente a las mujeres en su laboratorio, incluso a aquellas que teniendo dañada la columna vertebral habían perdido sensibilidad de la cintura para abajo. "¡Y estas mujeres también podían experimentar orgasmos aun cuando no sintieran el estímulo local!", asegura la sexóloga. ¿Cómo lo sabe? "Medimos el orgasmo en el laboratorio, a través de la dilatación de las pupilas, la presión sanguínea, el ritmo cardíaco, las ondas cerebrales y los umbrales de dolor."

–¿Cuál es la razón de medir los umbrales de dolor?

–Bueno, descubrimos también que la estimulación del punto G tiene un fuerte efecto de bloqueo del dolor. Esto es muy útil durante el parto, ya que el feto, al atravesar el canal vaginal, estimula este punto y alivia a la madre. Sin este bálsamo el parto sería mucho más doloroso. Pudimos comprobarlo también con diversas investigaciones, averiguamos que el principio activo de los picantes en las dietas inhibe esta potencialidad de la estimulación del punto G. O sea que en algunos lugares de México o de la India, por ejemplo, las mujeres sufren dolores de parto más agudos, por lo que recomendamos no comer picantes por lo menos hasta tres meses antes del parto.

–¿Cómo puede ser que personas que han perdido sensibilidad en la zona genital puedan experimentar orgasmos por la estimulación de esas mismas zonas?

–Eso lo hemos comprobado y no hace más que probar que no se trata de localizar aquí o allá las caricias sino de comprender que hay todo un mundo de sensaciones que se registran y que ni siquiera tienen que ver sólo con el orgasmo como si ése fuera el único objetivo. Hay que estar abiertas a las múltiples posibilidades que nos ofrece nuestro cuerpo antes que quedarse con un pequeño modelo. El clítoris es maravilloso; el punto G también y las fantasías también. Incluso es posible tener orgasmos sin una sola caricia, ya es hora de abandonar el patrón estrecho y monolítico al que nos acostumbraron los hombres que entienden el placer de una única manera. De hecho ellos también tienen dos tipos de orgasmo, el segundo se consigue con la estimulación de la próstata. Mis investigaciones apuntan a contener a aquellas mujeres que se sienten anormales porque no gozan de la manera en que se supone que hay que hacerlo.

Como prueba de esto, Whipple ofrece en su libro *El punto G* toda una serie de testimonios de mujeres que reprimían sus orgasmos porque mojaban la cama, que detestaban que les tocaran el clítoris o que sencillamente preferían siempre que las tomaran por atrás. "Todo esto puede ser una fuente de desgracias si una se siente diferente. La presión social es muy fuerte". Beverly ofrece una serie de consejos a quienes deseen encontrar su punto G: solas en compañía, la mejor postura es en cuclillas, presionando sobre la cara anterior de la vagina ("se siente como una arvejita"). Si es de a dos hay ídem cantidad de posturas, la primera a horcajadas del caballero durante el coito; la otra es que él penetre a la mujer por detrás, al estilo de los animales. En cualquier caso, de no hallarse el punto en cuestión, no se habrá perdido el tiempo y habrá otras sensaciones que experimentar, como también recomienda Whipple, "cualquier cosa menos pensar que hay sólo una manera de gozar".

un ángel bien **negro**

Sos una ladrona?", pregunta Logan. "Una chica debe ganarse la vida", responde Max. El es el último idealista, una suerte de guerrillero informático que hace el bien con sus millones mirando a quién; ella es el bonito producto de un experimento genético paramilitar llevado a cabo furtivamente en Wyoming, de donde escapó a los 9, entrenadísima y con algunos poderes extraordinarios (fruto de una pizca de ADN felino en la mezcla originaria). La prófuga sobrevivió, se mantuvo en forma, se adaptó a Estados Unidos convertido en ex superpotencia luego de que una explosión nuclear borró todo registro de las computadoras, y ahora está en Seattle, en una comunidad de okupas, perseguida por flashes de su infancia en el campo de concentración y obsesionada por descubrir las claves de su diseño que la han hecho superdotada y a la vez defectuosa. Un error de fábrica en la química cerebral le provoca ataques que se neutralizan con suplementos de serotonina. Max –19, morena clara, el cuerpo sinuoso y los labios hiperbólicos de Jessica Alba– es la protagonista de "Dark Angel", la serie creada y producida por James Cameron que desde el mes pasado puede verse por la señal de cable Fox, los domingos a las 21.

El padre de esta criatura es, entonces, el mismo que hace más de una década engendró a Sarah Connor en *Terminator* y la endureció en *Terminator 2*, tomándose algunas libertades respecto del modelo masculino básico del guerrero. A diferencia de la Demi Moore ultramilitarizada del *Hasta el límite* o de la machista Geena Davis de *El largo beso del adiós*, Sarah no fue una imitación oportunista del superhéroe violento, aunque estuvo bien lejos de representar el rol de la damisela en apuros.

Después de mirar varios capítulos de "Dark Angel" resulta evidente que Cameron se ha puesto más sutil y complejo, no sólo para trazar otro personaje femenino corajudo y activo sino también para darle forma a un coprotagonista –tan guapo como Michael Weatherly–, complementario sensible, inteligente, defensor de los débiles, los maltratados, los excluidos. Ciertamente, a la hora de asociarse en tareas casi siempre justicieras, él se muestra sereno y reflexivo mientras que la impulsiva Max se maneja a golpes de intuición e impaciencia. En fin, rasgos de género inscriptos en los genes, por más que en el caso de ella haya habido una socialización para dar batalla en igualdad de condiciones. La chica ha mantenido esas capacidades (pero ha torcido los objetivos que le inculcaron), aparte de sumar otras que desarrolló en su azarosa vida en libertad: cierto espíritu solidario, sofisticados conocimientos de arte y un humor seco, un tanto cínico que le viene de maravillas para platicar con Logan y disimular la atracción que siente por él. (Logan también se hace el desapegado, aunque está clarísimo que se muere por ella.)

Entretanto el romance se toma su tiempo, el ángel oscuro (cuyo apellido es ¡Guevara!), amén de darle una manito al subversivo de los medios de comunicación, prosigue su búsqueda detectivesca en pos de los secretos sobre su diseño fallado que guarda el villanísimo Lydecker y, sobre todo, en el rastro de su madre biológica que la amó y se resistió vanamente a entregarla. Max, la de la mirada tristísima que puede ver en la oscuridad, la que no duerme y puede volar casi como un personaje de *El tigre y el dragón*, tendrá algún defecto de fábrica, pero su corazón es de oro puro.



ARQUE**TIPAS**

LABARDERA

POR S. R.

–¿Hola?
–Con Alicia, la mamá de Gastón, por favor.
–Soy yo, ¿quién es?
–Ah, sos vos. Habla Luisa, la mamá de Ximena.
–Ah, ¿cómo te va?
–Mirá, te llamo por el problemita que tuvieron Ximena y Gastón.
–¿Qué problemita?
–¿Cómo? ¿No te comentaron en el colegio? Gastón le dio un cachetazo a Ximena.
–¿En serio? ¿Cómo un cachetazo?
–Cachetazo, así como lo escuchás. Le dejó la cara toda marcada.
–Yo hablé con la maestra y me dijo que los chicos se habían peleado porque Ximena vació todos los pomos de témpera en el dibujo de Gastón.
–Sí, pero te imaginarás que por manchar con témpera un mamarracho mi hija no tiene por qué recibir un cachetazo.
–No, por supuesto. Pero del cachetazo la maestra no me dijo nada.
–Pero te lo estoy diciendo yo. ¿O solamente te informás a través de la maestra? Bastante zorra es esa chica.
–¿Qué pasa con Celina? Los chicos la adoran.
–Dicen que la adoran, que es otra cosa.
–No sé, Gastón la quiere mucho. ¿Ximena no?
–¿Cómo la va a querer? ¿No te diste cuenta de que Celina hace alianzas con los varones y deja a un lado a las nenas?
–Mirá, a casa vienen a jugar con Gastón varias nenas de la sala y ninguna mamá me comentó nada.
–Bueno, habría que ver con qué nenas se junta tu hijo.
–Mirá, Luisa, mi hijo se junta con las amigas de tu hija.
–Compañeritas, digamos. Amigas es otra cosa.
–Luisa, tienen cinco años.
–Y qué, ¿la gente es idiota a los cinco años?
–Decime, ¿vos estás alterada?
–¿Me estás acusando de loca porque reacciono cuando a mi hija la maltratan?
–¿Quién maltrató a tu hija?
–¡Tu hijo, cómo te lo tengo que decir! ¡Le dejó marcas en la cara!
–Bueno, Luisa, esta conversación se está poniendo muy desagradable. Voy a hablar con Gastón. Quiero escuchar su versión.
–¿Qué versión tenés que escuchar? ¿La de un chico de cinco años? ¡Te va a decir que Ximena le arruinó el mamarracho, vas a ver!
–Pero si Ximena le arruinó su dibujo, vos también tendrías que hablar con ella. A los chicos hay que enseñarles respeto por el trabajo de los demás.
–¿Vos me vas a decir a mí lo que le tengo que enseñar a mi hija? ¿Por qué no mandás a tu hijo al gabinete psicopedagógico?
–¿Al gabinete qué? ¿Vos estás mamada?
–Ah, no, si vas a empezar a agredirme yo con vos no sigo hablando (click).